



No temas, basta que tengas fe. (Mc 5,36)

Ejercicios Carmelitas Online Cuaresma 2019 con Edith Stein

Génesis 15, 1-18

1 Después de estos sucesos, el Señor dirigió a Abrán en una visión la siguiente Palabra:

«¡No temas, Abrán! Yo Soy tu escudo, y tu paga será abundante.» 2 Abrán contestó: «Señor Dios, ¿Qué me puedes dar? Me voy sin hijos, y Eliezer de Damasco será el heredero de mi casa?» 3. Abrán añadió: «No me has dado descendencia, y uno de mis criados será mi heredero.» 4 Pero el Señor le dirigió esta Palabra: «No, ese no será tu heredero, sino uno que saldrá de tus entrañas.» 5 Luego lo sacó afuera y le dijo: «Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes...» Y añadió: «¡Así será tu descendencia!» 6 Abrán tuvo fe en el Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia. 7 Después le dijo: «Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los Caldeos para darte en heredad esta tierra.» 8 Abrán respondió: «Señor Dios, ¿cómo sabré que la voy a poseer?» 9 El Señor le dijo: «Tráeme una novilla, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una tórtola y un pichón de paloma.» 10 Abrán trajo todos estos animales, los cortó por la mitad y colocó cada mitad frente a la otra; Pero no descuartizó las aves. 11 Cuando las rapaces se abalanzaron sobre los cadáveres, Abrán las espantó. 12 Al ponerse el sol, Abrán cayó en un profundo sueño, pero de pronto, le invadió un gran temor. 13 Dios le dijo a Abrán: «Debes saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra extranjera. Allí serán esclavizados y oprimidos durante cuatrocientos años. 14 Pero yo juzgaré a la nación a quien han de servir, y después saldrán cargados de riqueza. 15 Tú en cambio, te reunirás en paz con tus padres. Serás enterrado después de una vejez feliz. 16 Solo a la cuarta generación tus descendientes volverán aquí, porque hasta entonces no se habrá colmado la iniquidad de los Amorreos. Cuando se puso el sol, vino una densa oscuridad. Luego, un horno humeante y una antorcha encendida pasaron entre las mitades de los animales. 18 Aquel día, el Señor selló una alianza con Abrán, en estos términos: «A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el Gran Río, el río Éufrates.»



1. Comentario

Este es probablemente el relato de la alianza más reciente de toda la historia de Abrahán, uno de los últimos textos de la Torá¹, escrito por alguien que ya conocía el resto de la historia. El texto está estructurado en dos partes paralelas: la primera parte relacionada con la cuestión del heredero y la segunda parte relacionada con la cuestión de la heredad de la tierra. Una palabra cuya raíz significa «heredar» y «tomar posesión» sirve de nexo. Este texto es como un «resumen» del Pentateuco, porque todos los temas tratados en este capítulo también se encuentran en el conjunto de la Torá. Es como un catecismo con su juego de preguntas y respuestas.

A la pregunta de Abrahán sobre su heredero, corresponden todas las historias de los Patriarcas en el Génesis. La declaración de Dios «Yo soy el Señor» se refiere a la Revelación en el Sinaí, al Libro del Éxodo. La referencia a los animales rituales que Abrahán debe preparar corresponde al Libro de Levítico. Y finalmente, el sumario de la historia, “Allí serán esclavizados y oprimidos durante cuatrocientos años.” es una alusión a los resúmenes históricos del Libro del Deuteronomio (por ejemplo, Dt 26, del primer domingo de Cuaresma). Abrahán, por lo tanto, es considerado como el destinatario de los contenidos de la Torá, que precede y supera a Moisés.

“Después de estos sucesos, el Señor dirigió a Abrahán en una visión la siguiente Palabra:” Abrahán también se presenta como una figura profética, donde escuchamos el eco del Profeta Isaías (7,9): «Si no creéis, no subsistiréis». El extraño sacrificio que debe preparar al cortar los animales se encuentra en Jeremías (34,18) cuando el profeta se queja de los Judíos que se comprometieron a liberar a los esclavos y finalmente no lo hicieron. «Los hombres que transgredieron mi alianza, que no cumplieron las palabras de la alianza sellada en mi presencia, cuando cortaron

un becerro en dos mitades, y pasaron entre sus pedazos”. Esto podía significar que si no respetaban la alianza, les sucedería lo mismo que a estos animales, es decir serían despedazados. Abrahán también se describe como una figura que anuncia al rey David. “Yo Soy tu escudo”. Dios se presenta a Abrahán como un escudo, de acuerdo con la última palabra proclamada por Moisés en Deuteronomio (33,29): “¡Dichoso tú, Israel! ¿Quién como tú, pueblo salvado por el Señor, tu escudo protector, tu espada victoriosa?” Cuando Dios le anuncia a Abrahán

un heredero, le habla de «alguien de tu sangre, literalmente “que saldrá de tus entrañas” (15,4 nota c en la Biblia litúrgica). Esta expresión se aplica aquí únicamente a un hombre y en Samuel 2 (7,12) a David también con la promesa de un descendiente (nota f de la Biblia litúrgica). Así, Abrahán es reconocido como el precursor de David.

Finalmente, debemos detenernos un instante en el versículo 6, uno de los más importantes del Cristianismo primitivo, por ser el fundamento de San Pablo para desarrollar su enseñanza sobre la Justificación por la fe. «Abrahán tuvo fe en el Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia”. El autor se refiere a la palabra ya ante citada del Profeta Isaías al rey Acáz: “Si no creéis, no subsistiréis”. El relato de las aguas de Meribá, en el Libro de los Números (20,12) explica que Moisés y Aarón «no tuvieron suficiente fe», “de modo que este pueblo no entrará en la tierra que les he dado”. Abrahán por lo contrario, ha puesto toda su fe en el Señor. En este versículo 6 del Gén (15), Abrahán verdaderamente se convierte en el Padre de la fe.

1. La Torá o Pentateuco recoge los cinco primeros libros de la Biblia: Gén, Éx, Lev, Núm, Dt

Ejercicio espiritual

„Abrahán vio mi Día, y se regocijó.“ (Juan 8,56)

A través de la Oración litúrgica del domingo, pedimos encontrar en la Palabra de Dios el alimento que nuestra fe necesita para tener una mirada lo bastante pura para poder discernir “la Gloria del Señor”. Convertirse a la fe no significa simplemente adquirir un nuevo código de creencias, sino convertirse en una persona nueva, en comunión con Dios y con otros por medio de Jesucristo. Pido la gracia de entregar, junto con mis hermanos y hermanas cristianos, el “sí” de mi fe, que sea un testimonio tal que pueda reflejar el gran “Sí” que Dios nos ha entregado en Jesucristo. Pido la gracia para que la fe de los Cristianos en este Dios con rostro humano traiga la alegría al mundo.



2. Cinco cartas de Edith Stein en camino a la fe

Cartas a Roman Ingarden (Correspondencia I, Cerf - Carmel Editions - Ad Solem 2009)

Contexto: Roman Ingarden (1893-1970), filósofo fenomenólogo² polaco. Bajo las órdenes de Husserl, obtuvo el doctorado con su trabajo “Intuición e intelecto en Henri Bergson”. Edith Stein estuvo particularmente unida a él durante la guerra. Incluso parece que haya sentido un profundo afecto por él como lo demuestra una carta (única) que se inicia con un inusual «Mi querido» y prosigue con un tuteo también único en ambas correspondencias. (Carta del 24 de diciembre de 1917, Cartas a Román Ingarden p.69/ Ed. de Espiritualiad) Si Edith Stein respeta la incredulidad de su interlocutor, no acepta su actitud diletante e irreflexiva hacia la religión. Las cartas que escribe Edith nos permiten descubrir el camino que la lleva a la fe. He aquí algunos extractos:

10 de octubre de 1918 (Cartas a Román Ingarden pp. 113-114)

No sé si de mis comunicaciones anteriores ha deducido ya que tras larga reflexión más y más me he decidido por un Cristianismo positivo. Esto me ha librado de la vida, que me había tirado por tierra, y, al mismo tiempo, me ha dado la fuerza para retomar otra vez, agradecida, la vida. Por tanto, puedo hablar, en el sentido más profundo, de un “renacimiento”. Pero, para mí, la nueva vida está íntimamente ligada con los acontecimientos del último año, que ya nunca negaré de alguna de sus formas; para mí serán siempre presencia muy viva.

15 de octubre de 1921 (Cartas a Román Ingarden p. 157)

No le falta algo de razón en lo referente a mi inexperiencia del mundo, pero creo que es en un sentido totalmente distinto del que pensaba usted. Estoy a punto de entrar en la Iglesia Católica. Sobre lo que me ha llevado a ello, nada le he escrito. Y la verdad es que esto es difícil de decir e imposible de escribir. En todo caso, en los últimos años he vivido mucho más que he filosofado. Mis trabajos son sólo posos de aquello que me ha ocupado en la vida, pues

2. La Fenomenología es una corriente filosófica iniciada por Edmund Husserl cuya asistente

ahora estoy tan edificada, que debo reflexionar. Justamente ahora estoy pasando unos días muy malos. Para mi madre la conversión al Catolicismo es la peor cosa que puedo hacerle, y para la limitación del entendimiento es absoluta.

19 de junio de 1924 (Corpus Christi). Edith Stein, ahora católica, es maestra en la Escuela Santa Magdalena en Espira. (Cartas a Román Ingarden pp.169-170)

Mi horario no me deja tiempo libre... Este astillamiento del tiempo, impensable para realizar un trabajo propio, lo he empleado el año pasado para traducir un libro del cardenal Newman.... Traducir me proporciona verdadera alegría. Además, para mí es muy hermoso sentirme tan cerca de un espíritu como Newman, como la traducción trae consigo. Su vida entera ha sido sólo una búsqueda de la verdad religiosa y le ha conducido inevitablemente a la Iglesia Católica. Ahora me encuentro en el punto en el que contestar a sus cartas se me representó como una gran empresa. Cuando hube leído las últimas líneas, me pregunté: ¿ cómo es posible que una persona con ejercitación científica, que reivindica objetividad rigurosa y que sin cuidadosa investigación no emitiría un juicio sobre la más pequeña cuestión filosófica, que él despache los problemas más importantes con una frase que recuerda el estilo de un periodicucho? Me refiero al "inventado aparato dogmático para dominio de las masas". No lo interprete como reproche personal.

Su comportamiento es el típico de los intelectuales, en la medida en que no han sido educados eclesiásticamente, y hasta hace pocos años yo misma no he hecho otra cosa. Pero permítame, en razón de nuestra vieja amistad, transformar el problema general en una cuestión de conciencia intelectual para usted. ¿Cuánto tiempo ha empleado usted (desde la clase de religión en la escuela) en el estudio del dogma católico, de su fundamentación teológica, de su desarrollo histórico? ¿Y se ha planteado siquiera una vez la pregunta: cómo se explica que hombres como San Agustín, San Anselmo de Canterbury, San Buenaventura, Santo Thomas – aparte de los muchos miles, cuyos nombres son desconocidos para el que está lejos, los cuales desde luego no eran o son menos inteligentes que nosotros, gente ilustre – que estos hombres hayan visto en el desdeñado dogma lo más, a lo que el espíritu humano puede acceder, y lo único por lo que vale la pena ofrecer la vida?

29 de noviembre de 1925 (Cartas a Román Ingarden pp.183-184)

Ahora estoy convencida de que estoy donde debo estar, y estoy agradecida de haber sido conducida a este camino que recorro con la más jovial entrega, sin rastro de "resignación". Naturalmente no puedo recordar Friburgo con alegría. ¿Se acuerda usted de que entonces me dijo que me "había hecho católica". Entonces no lo entendí. Hoy sí lo entiendo y sé cuánta razón tenía. De hecho me sentía católica.

Ahora bien, dado que el dogma católico con sus consecuencias prácticas me resultaba extraño, no podía justificar lo que sentía, de modo que se unían la cabeza y los sentidos para reprimir el corazón...Si ahora me resulta difícil escribirle – esto ocurre, y siempre que lo intento debo hacer un gran esfuerzo- se debe a otras razones. Sin lugar a dudas, radica en que a usted el mundo en que yo vivo ahora, y del que depende por completo mi corazón; según todos los indicios le es totalmente extraño...Naturalmente de ninguna manera quiero por ello interrumpir la relación con usted.



13 de diciembre de 1925 (Cartas a Román Ingarden pp. 185-186)

Querido Sr. Ingarden:

Por supuesto que no quería causarle daño, pero pensé que de una vez por todas debía ser muy clara incluso arriesgando, a fin de colocar otra vez la entera relación sobre una base sólida, y si le comprendo bien, usted me da totalmente la razón. Creo que ahora me cuesta mucho menos escribir. Por lo demás, no es tanto la diferente manera "de ver las cosas" lo que me molesta, sino una cierta animosidad que me pareció percibir en aquellas cartas. Cuanto menos el catolicismo es "una religión del sentimiento", tanto más se trata aquí de la pregunta sobre la verdad, tanto más es un asunto de vida y del corazón. Y si Cristo es el centro de mi vida y la Iglesia de Cristo mi patria, ¿cómo no me ha de resultar difícil escribir cartas en las que he de procurar cuidadosamente que nada de lo que está lleno mi corazón trascienda, para no despertar sentimientos hostiles contra aquello que para mí es querido y santo? Cartas así tengo que escribir constantemente a casa y así tengo que vivir cuando estoy en casa, y ésta es la presión más dura que pesa sobre mí. Allí donde me puedo expresar libremente existe también diferencia de pareceres, pero ningún obstáculo para la comunicación, si bien naturalmente con quienes uno se siente mejor es con aquellos que están al mismo nivel. Respecto a la otra cuestión: de ninguna manera quería poner en tela de juicio que entre nosotros - independientemente de todo lo demás - ha existido una auténtica amistad, lo cual yo considero valioso. Pero si vuelvo la vista atrás, siempre aparece en el trasfondo la desesperante situación interior, en la que me encontraba, esa indescriptible confusión y oscuridad. (...) A mí me sucedió como a uno que estaba en peligro de ahogarse, y a quien mucho después en una habitación clara y caliente, donde está muy seguro y rodeado de amor y cariño y de manos bondadosas, de repente se le presenta la imagen del oscuro y frío abismo. ¿Qué otra cosa debe sentirse sino temblor y con ello una gratitud ilimitada frente al poderoso brazo que agarró a uno maravillosamente llevándolo a tierra firme?

Reflexión

¿Cómo es el Señor un guía para mí? Si ya estoy comprometido/a en la vida, ¿de qué manera mi alianza con el Señor en el Sacramento del matrimonio, el Ministerio, la Vida Consagrada ...me ayuda a vivir el hoy y el mañana?"

¿Cuánto tiempo ha empleado usted (desde la clase de religión en la escuela) en el estudio del dogma católico, de su fundamentación teológica, de su desarrollo histórico?

¿Puedo hacerme esta misma pregunta sobre mi formación cristiana, más allá de los años del catecismo? ¿Cuál es mi deseo de fortificar mi existencia con el «escudo de la fe»?

Fr. Felipe de Jesús, ocd (Convento de Avón)



3. Orando todos los días de la semana con Edith Stein

Lunes 18 de marzo: La pepita de oro que hay en mí.

"Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso." (Lc 6, 36)

Dios es el que ve el interior del corazón. Él ve lo malo, pero también la más pequeña pepita de oro, que a nosotros a menudo se nos pasa desapercibida y que desde luego en ninguna parte falta. Cree en esta pepita presente en cada ser humano, y para ello pide que se te conceda una mirada penetrante" (Carta a Elly Dursy)

Soy capaz de tener misericordia, de creer que hay una pepita de oro en cada uno de nosotros, incluyéndome a mí... ¿Puedo encontrar y nombrar esta pepita?



Martes 19 de marzo: Confiar en San José.

"Por eso la herencia se obtiene por medio de la fe; para que sea don, y la promesa asegurada para toda la descendencia, no solo para los de la Ley, sino los de la fe de Abrahán, padre de todos nosotros." (Rm 4:16)

"Tú, como Abrahán, Padre en la fe, fuerte en la candidez del niño, poderoso, por la fuerza de la obediencia y de la recta intención: ampara el sagrado templo de la Nueva Alianza, Sé tu su refugio -¡San José, cuídanos" (Poesías en Obras Completas, V Escritos Espirituales- El Carmen Espiritualidad Monte Carmelo p.805)

En medio de la Cuaresma, la Iglesia pone ante nuestros ojos la figura de San José. Él supo dejarlo todo para obedecer a la Palabra de Dios. Su fe es para nosotros un modelo. ¡Señor, aumenta nuestra fe!

Miércoles 20 de marzo: Estar en el lugar correcto.

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo he de beber?» (Mt 20:22)

"Ahora estoy convencida de que estoy donde debo estar, y estoy agradecida de haber sido conducida a este camino que recorro con la más jovial entrega, sin rastro de "resignación" (Carta del 29 de noviembre de 1925)

A menudo, rezo para conseguir algo bueno para mí, para cambiar de lugar en este mundo. Pero me equivoco con bastante frecuencia. Jesús nos desafía poderosamente: la oración es pedir, pero también abrirse a la Voluntad del Padre.



Jueves 21 de marzo: La medida del amor.

"Tienen a Moisés y a los profetas: ¡qué los escuchen!" (Lc 16:29)

«Nuestro amor al prójimo es nuestra medida de nuestro amor de Dios.»
(Ciencia de la cruz)

Ayudar a una persona necesitada, sea cual sea su necesidad. ¿Lo haré hoy? Si no estoy abierto al prójimo, probablemente no lo esté para Dios ...

Viernes 22 de marzo: Acoger la Salvación de Jesús.

"A mi hijo le respetarán ". (Mt 21,37)

"Cristo es fuerza de Dios y sabiduría divina, no sólo en cuanto enviado de Dios, Hijo de Dios y Dios El mismo, sino en cuanto Crucificado. Y es que la muerte de Cruz es el medio de salvación escogido por la infinita sabiduría." (Ciencia de la cruz)

Dios no es un ingenuo: no hemos respetado a su Hijo, fue torturado en la cruz. ¿Soy consciente de ser beneficiario de la muerte por amor de Jesús asumida por Dios Padre?



Sábado 23 de marzo: Regocijarse en Dios.

"Traed la mejor túnica para vestirle... comamos y celebremos un banquete porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida." (Lc 15, 22,24)

"La fuerza salvadora: es el poder de resucitar a la vida a quienes estaban muertos a la vida divina por causa del pecado." (Ciencia de la cruz)

Dios muestra su poder cuando nos reviste de su Misericordia. Él quiere darnos todo lo que es suyo, y especialmente esa fuerza de amor que da vida a todos. ¿Puedo celebrar y regocijarme en Dios, de su Obra, fraternalmente?

